# Rorty, cómo ser irónico y morir en el intento

**MIGUEL ÁNGEL QUINTANA PAZ** PROFESOR DE ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN.
UNIVERSIDAD EUROPEA MIGUEL DE CERVANTES DE VALLADOLID

Imaginemos que hace unas semanas uno de nosotros se hubiera puesto a investigar qué filósofo vivo era el más citado (averiguación que en cierto modo está hoy en día al alcance de cualquiera, basta con contabilizar el número de 'googles' que posee cada cual en Internet); sin duda habría topado con el nombre de un neoyorquino nacido hace 76 años: Richard Rorty. Lamentablemente, desde el pasado 8 de junio ya no resulta oportuno el resultado de tal investigación: Rorty falleció ese día de cáncer cerca de la Universidad de Stanford, en California, el último lugar donde había ejercido como profesor.



JOSÉ IBARROLA

¿Qué nos ha venido enseñando Rorty, allí en Stanford y en publicaciones suyas tan decisivas como 'La filosofía y el espejo de la naturaleza' o 'Forjar nuestro país'? Tal vez el título de otra de sus obras, 'Contingencia, ironía y solidaridad', acierte a darnos una respuesta más o menos sintética. Rorty opinaba que una de las funciones principales del pensamiento (y de su filosofía) era el hacernos caer en la cuenta de lo enormemente contingente, accidental que es el hecho de que hablemos con el lenguaje que hablamos, creamos en los dioses que creemos, sostengamos muchas de las ideas (incluso 'científicas') que más acariciamos. Por supuesto, el que todo eso resulte un tanto fortuito no es algo que nos obligue a transformarnos radicalmente, o a volvernos unos cínicos escépticos: pero sí que nos estimula, pensaba Rorty, a tomarnos con cierta ironía a nosotros mismos. Ironía desde la cual a nosotros, postmodernos, burgueses y liberales (tres adjetivos que dan título a uno de sus artículos más famosos), se nos haría mucho más fácil comprender solidariamente al resto de culturas de la Tierra.

Frente a la seriedad de muchos intelectuales, Rorty nos invitaba a no otorgar demasiada rimbombancia a las ideas, ni siquiera a las suyas propias: una buena lectura de Walt Whitman o de Henry James (entre los mejores portavoces del ideal americano que él siempre defendió) sobrepujaban en su opinión, con mucho, todo lo que los intelectuales nos podrían enseñar. Pues el modo en que la buena literatura nos golpea en nuestros fundamentos más firmes es un buen compendio de lo que Rorty, en el fondo, deseaba transmitirnos.

Se cuenta que, en uno de sus últimos 'e-mails', Rorty bromeaba sobre su enfermedad –aventuraba que tal vez se la había provocado el mucho leer a Heidegger–. Su muerte (como todas las muertes) corrobora en cierto sentido su tesis principal: nos hace ver lo drásticamente contingentes que somos todos nosotros. Y, sin embargo, tras leer a Rorty, a uno le tentaría el decir que debería resultar obligatorio, y no sólo contingente, educar a las próximas generaciones con alguna chispa de ese irónico humor rortiano.

# Hemingway

**RAMÓN IRIGOYEN** ESCRITOR

En unos sanfermines, de cuyo año las golondrinas de Bécquer me recomiendan que no me acuerde, vi a Hemingway en un bar de la calle de San Nicolás. Para mí entonces Hemingway era un ser tan lejano como un profeta bíblico. Por tanto, del mismo modo que, si, por ejemplo, me hubiera encontrado en la plaza del Castillo con el profeta Jeremías, no le habría preguntado cómo andaba Israel ese año de plagas de langosta, tampoco le pregunté nada a Hemingway. Lo único que entonces sabía de él es que era un escritor norteamericano que había escrito 'Fiesta', una novela ambientada en los sanfermines. Esa novela la leí muchos años después de haber estado a un metro de Hemingway sin decirle nada, y me gustó mucho.

Luego oí y leí en varios lugares que Hemingway no es bueno como novelista, sino que es un espléndido autor de cuentos. No obstante, sí hay un escritor que ha hablado de 'Fiesta' como una excelente novela: Guillermo Cabrera Infante. Leí, en la época oscura en que Osasuna tenía su residencia habitual en Segunda, 'El viejo y el mar', de Hemingway, y me afloran unos recuerdillos de un sopor relativamente agudo. Reconozco que en este juicio quizá influye también mi escasa afición a la pesca, salvo la pesca de cangrejos, de la que guardo buenos recuerdos. No he releído 'El viejo y el mar' y, al mirar en la biblioteca qué libros tengo de Hemingway, he encontrado el original inglés de 'El viejo y el mar', editado por Penguin, y me he llevado la sorpresa de que, hasta la página 33, tengo anotadas en el margen superior todas las palabras inglesas que no conocía. Es un método de anotación muy útil: si relees el libro y no has memorizado alguna palabra no tienes ya que volver a mirar el diccionario. Pero de este año no pasa: voy a leer bien a Hemingway.

La editorial Lumen acaba de publicar una auténtica joya: 'Cuentos', de Ernest Hemingway. Reúne los cuarenta y nueve primeros cuentos que recopiló el propio Hemingway en 1938. Tiene un magnífico prólogo de Gabriel García Márquez, quien declara que Faulkner es un escritor que tuvo mucho que ver con su alma, pero Hemingway es el escritor que más tuvo que ver con su oficio literario. La traducción de 'Cuentos', de Damián Alou, es soberbia. Hemingway es el primer escritor vivo que, al menos, vi de cerca. Antes de verlo pasear por Pamplona, yo sólo conocía –y de oídas– a Quevedo y a Lope de Vega.

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.
Dirección de correo electrónico: **cartas.ec@diario-elcorreo.es**

### Campañas útiles

Hace unas semanas se celebraba el día mundial contra la explotación infantil. Un día en el que se vuelve a poner de manifiesto el deterioro del hombre frente al hombre con sus más bajos instintos, pero deberíamos hacer campaña contra todos aquellos regímenes que consienten semejante vileza. Es muy fácil organizar un día para sacar a la luz todas las injusticias que se cometen contra los menores, ya que se dispone para ello de los recursos suficientes y, como siempre es habitual, no dejan de ser estas campañas un negocio para algunos. Lo más adecuado en este caso sería una estrategia común de los países que apuesten por la erradicación de la explotación infantil para que los Estados que consienten esa explotación recorran un camino hacia el respeto a la población infantil.

Las estrategias comunes harán sin duda más efecto que unas simples campañas, el trabajo para la paralización de esta lacra en países situados, sobre todo, en el Tercer Mundo, dará resultados bastante significativos y satisfactorios en un periodo de tiempo no muy largo. Y sin emplear grandes recursos que puedan suponer un despilfarro, o tener la sensación, como ahora, de que estas campañas caen en saco roto.

**Fernando Cuesta Garrido**
Vitoria-Gasteiz

### Planta de Mercedes

En relación al artículo firmado por Ignacio Marco-Gardoqui 'Nos jugamos mucho todos' (1-7-07), la sensación que me produce es de meter miedo y presionar a los trabajadores de 'Mercedes' de Vitoria. A dicha presión mediática ya estamos acostumbrados. La situación no es ni más ni menos la que puede suceder o está sucediendo en muchas fábricas. Hay una negociación de un convenio y la parte sindical firmante, antes de suscribir un acuerdo definitivo, decide ponerlo a votación a la plantilla. Y la plantilla, además de los sindicatos ELA, LAB y ESK, les hemos dicho que no estamos de acuerdo con lo que han negociado y firmado.

Con esta decisión ni ponemos en peligro ningún puesto de trabajo, ni interno, ni externo, ni se hunde la 'Mercedes', ni está en peligro ninguna decisión económica, ni ninguna otra 'profecía apocalíptica'. Se nos reclama que seamos responsables. Consideramos que lo somos y apostamos por dar una salida aceptable para todos. Pero para reiniciar las negociaciones, los firmantes, si son consecuentes y aceptan el resultado del referéndum, deben romper el acuerdo y todos juntos reiniciar las negociaciones.

Le tengo que decir que algunas de las peticiones más sentidas por la plantilla, y causa de la negativa a aceptar este convenio, son los problemas de secuenciación en las líneas de montaje y el abuso de la flexibilidad que quieren seguir introduciendo. Esto en gran medida no tiene que ver mucho con los costes laborales y sí con la salud de los trabajadores (altos ritmos, estrés laboral) y su conciliación familiar con el trabajo. Y por último, la responsabilidad de que continúe la planta y del mantenimiento de los puestos de trabajo es exclusiva de la multinacional.

**Iñaki Martín Etxazarra (ESK)**
Vitoria-Gasteiz

### Por el bien del país

Por el bien del país, que está muy por encima del interés que yo pueda tener por cualquier Gobierno, deseo al nuevo ministro de Sanidad que, como anuncia proponerse, pueda vencer los intereses que impidieron a la ministra saliente aliviar los problemas del alcoholismo y malas dietas, completando también su labor contra el tabaco y otras drogas nocivas.

A la nueva titular de la Vivienda le deseo que su juventud y probada capacidad le permitan actuar pronto con más competencia y competencias –que promete reclamar– para resolver la gravísima crisis de la vivienda, máxime entre los jóvenes. Espero del nuevo ministro de Cultura que propague lo mejor de nuestra cultura, sin fomentar con su presencia, como la ministra anterior, espectáculos sangrientos. Y confío en que la nueva responsable de Administraciones Públicas repita ahí su notable labor en Sanidad y cure o alivie los desequilibrios en la actual reordenación de nuestra una y plural España.

**Martín Sagrera**
Madrid

**ANTÓN**

